

## ITINERARIOS CIDIANOS EN EL CANTAR DE MIO CID (1)

TIMOTEO RIAÑO RODRIGUEZ  
M.<sup>a</sup> DEL CARMEN GUTIERREZ AJA

### I. – NATURALEZA DE RODRIGO DIAZ DE VIVAR

Para saber de dónde partió el Cid camino del destierro, conviene conocer dónde nació y dónde tuvo la mansión patrimonial el Cid Campeador (2). Hay un documento del que tenemos la transcripción (3) que dice así:

*“... Despues de lo cual, Don Diego Porcelos, año de nobecientos y veinte y ocho, comenzo a poblar estos burgos (4) y aldeas y de ellos*

(1) Los **itinerarios cidianos** pudieran convertirse en incomparables rutas turísticas riquísimas en valores culturales. Basta recordar algunos de los lugares más importantes por donde pasan esas rutas: Vivar, patria del Cid; Burgos, singular por sus monumentos artísticos; San Pedro de Cardaña; Covarrubias; el monasterio de Silos; San Esteban de Gormaz; El Burgo de Osma; ...; por señalar los más importantes y sólo del camino del destierro; aparte de los variadísimos paisajes por donde se pasa. Todo un regalo para los amantes de la cultura y de la naturaleza.

(2) En la lápida que cubre el sepulcro del Cid bajo el crucero de la catedral de Burgos, se pone dónde murió, *en Valencia*, pero no dónde nació. Causa extrañeza el que no solamente no se haya respetado el reposo de su tumba, en el monasterio de San Pedro de Cardaña, sino que se ignore o no se ponga el lugar donde nació.

(3) Se trata de un documento que trata de poner al día la *Regla y ordenanza antigua de la Sagrada y loable hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de Corro (o Acorro) de la villa de Sotopalacios y demás pueblos de su Junta*. Debemos la transcripción al que fue cura párroco de Sotopalacios y capellán del convento de Clarisas de Vivar del Cid. ¿Dónde fue a parar el original? Una fotocopia, aunque deteriorada, la tiene don César San José Seigland, que está llevando a cabo la restauración del castillo de Sotopalacios.

(4) Cfr. a este respecto, E. Flórez, *España Sagrada*, tomo XXVI, pp. 166 y sgs.

en lo mas fuerte y alto de la ciudad de Burgos, la qual se fue poblado de hombres valerosos, y sus descendientes, ansi por la linea de Nuño Rasura como de Lain Calbo, que fueron los primeros jueces que estos Burgos y aldeas hubieron... y la parte que agora es Rio de Ubierna, que antiguamente se llamo Urna por salir de entre las Peñas de una Cueva en semejanza de Tinaja tomaba aquel nombre. Cupo a los ascendientes del Cid Rui Diaz, y ansi Lain Fernandez visabuelo del Cid, Rui Diaz, pobló a Celadilla, Quintanaortuño y Villaverde y la villa de dentro, que agora es el Varrio de Villentro, en Sotopalacios = Vibar, Villanueva y otros lugares. Nuño Lainez, abuelo del dicho Cid, Poblo a Quintanilla, Celada de la Torre, Rioseras, Riocerezo y labró una casa fuerte y grande de tapias en un gran soto de Robles en que vibio junto a la Villa de dentro, bibar, donde aora está la Cassa que labra el adelantado Don Pedro Lope o alli cerca y en sus Ruinas. Diego Lainez, hijo del dicho y padre de Ruidiaz, poblo a Villa hermero, Quintanadueñas, Valoria, que ya esta destruyda y otras aldeas: Vibio de ordinario en la cassa del Soto y ansi se bee quam antigua es la poblacion desta tierra...”. “... Y, por los años de mil y doscientos y nobenta y ocho (5), el Cid Ruy diaz como vecino comenzó a poblar el varrio de Corro (6), donde esta la dicha Iglesia, por la devocion grande de ella, de la dicha Sancta Imagen, y puso sus armas en la pared de la dicha Iglesia a la entrada de la dicha puerta principal, que fue en frente donde agora esta un moral, y heran un escudo blanco y, en un pequeño campo verde, una cadena que cuando se cayo la dicha Iglesia se quito todo...”.

Aunque el documento sea tardío, ¿del siglo XVI?, según le indicaron a César San José que consultó al efecto, y contenga algún error de fechas fácilmente subsanable y pague algún tributo a la leyenda en otras partes del documento, en esta parte del documento que hemos citado, coincide en la genealogía con la *Historia Roderici* (7), escrita según Menéndez Pidal hacia 1110, unos diez años después de muerto el Cid, y con el criterio de Enrique Flórez, que discurre so-

(5) Aquí, el escribano se equivoca o despista con la fecha. Antes había puesto: “... despues, el Rey Don Alfonso el Sexto (que era contemporáneo del Cid) en los Años del Señor de mil y ochenta, estando en Burgos, le dio voluntad de visitar la dicha hermita...”.

(6) Este barrio de Corro se llamó **Barriuso**, en torno a la iglesia, que está al norte del pueblo, y todavía existe la calle o camino de **carre Barriuso** que va de la iglesia al molino, hoy asolado, situado al sur, junto al castillo.

(7) Cfr. el comienzo de la *Gesta Roderici*.

bre los condes y jueces de Castilla en los siglos IX y X, da la genealogía a partir de Diego Porcelos y el reparto de tierras que repoblaron sus descendientes (8). Así pues, al menos esta parte del documento tiene apoyos para su verosimilitud.

Sin duda, Diego Porcelos y sus descendientes no se limitaron a levantar la fortaleza del castillo de Burgos y a repoblar esta ciudad, sino a fundar y repoblar en la región de los turmogos o turmodigos (a los que parece que la historia les destina a servir de leva y “colchón” de los pueblos vecinos): desde Amaya a Lara. Y, así, una línea de Nuño Rasura y la de Gustios González repoblaron Lara; y la línea de Teresa (hija de Nuño Rasura) y Laín Calvo el valle del Ubierna, entre otros (9).

Asolados los pueblos del Ubierna por las incursiones de los árabes (10) y, sin duda, por la conquista de Diego Porcelos, no hay mayor dificultad en admitir que los ascendientes del Cid, si no fundaron todos esos pueblos o burgos mencionados en el documento citado, por lo menos los repoblaron.

De lo que no podemos dudar es de la existencia del barrio de Villentro, poblado por el bisabuelo del Cid, y del de Barriuso, poblado por el mismo Cid, según dice el documento. De Villentro y de la *Casa Grande Tapial*, levantada por el bisabuelo del Cid, sólo quedan ruinas (11). Y el barrio de Barriuso arrastra su existencia en torno a la iglesia de San Miguel, al norte de Sotopalacios.

Así, pues, antiguamente, Vivar era más extenso que hoy. En tiempos del Cid, estaba formado por tres poblados, barrios o vicos: Vivar del Cid, que hoy conocemos como tal; Villentro, que está totalmente arrasado; y Barriuso, el núcleo más antiguo del hoy llamado So-

(8) Cfr. *España Sagrada*, vol. XXVI, pp. 49-70.

(9) A juzgar por la carta de arras del Cid, posiblemente también las tierras al sur de la sierra de Carazo y la zona en torno a Sasamón.

(10) Recordemos que del convento de Clérigos Regulares, de época visigótica, asentado en San Quirce, cerca del convento de clarisas de Vivar, no dejaron piedra sobre piedra.

(11) ¿Lo arrasaría el mismo Alfonso VI, además de castigar al Cid con el destierro? ¿Podremos interpretar en ese sentido las quejas del Cid, en el tercero y cuarto juramento, que recoge la *Historia Roderici*: “... *nec feci traditionem nec mala rem, pro qua corpus meum minus valeat aut unde debeam perdere meum honorem aut meam peccuniam uel pro qua rex faceret super me talem, et tam inauditum desonorem sicut fecit*”. (Tercer juramento). *Sine merito sine ratione, et absque omni culpa abtulit mihi meum honorem, et captiuauit meam uxorem, tam magnum et crudelissimum mihi fecit deshonorem*. (Cuarto juramento).

topalacios. Se comunicaban por el camino de la Carrerona y por el de Barriuso, que todavía existen.

Villentro se encuentra al este del Castillo de Sotopalacios y en la horquilla que forman el cauce del Ubierna y el regato de Villentro. Los labradores que aran esas tierras han sacado piedras y sepulcros, y todavía en las tierras yermas se pueden ver piedras y fundamentos de tapias que orlan algún tipo de camino, que, sin duda, son restos de antiguas construcciones.

Villentro está en medio de los molinos cidianos, junto al cauce del Ubierna. Todavía quedan cuatro molinos casi todos derruidos o en estado lamentable: el de Cendrera, hace unos diez años casi entero; uno convertido en vivienda, aguas arriba del castillo; otro que molía hasta hace poco, hoy totalmente asolado, aguas abajo del castillo, junto al camino de Barriuso; y un cuarto, más abajo, junto a la Presa de las Monjas, que le trasladaron en 1503 al actual junto al convento de las monjas clarisas (12).

Los despectivos versos 3378-81 del Cantar, puestos en boca de Asur González, respondían, pues, a una realidad:

<i>¿Quien nos daria nuevas</i>	<i>de myo çid el de bivar?</i>
<i>¡Fuese a Rio douirna</i>	<i>sus molinos a picar</i>
<i>Y prender maquilas</i>	<i>como lo suele far!</i>

Y no hay por qué descartar que el padre del Cid tuviera una *causa grande tapial* en Villentro. Era un asiento a propósito para regentar sus molinos. Además, esa casa tapial (13), construída con piedras aglutinadas y aplastadas o pisadas (14) con mortero, podía servir de refugio y fortaleza para protegerse en sus luchas contra las fuerzas del rey de Navarra cuyo poder llegaba hasta estas serranías que rodean el valle del Ubierna, según narra la *Gesta Roderici*:

*Didacus autem flaynez, pater Roderici didaci campidocti, magna et robusta uirtute tulit nauarris castrum qui dicitur obernia et ulber et illam petram. Pugnavit autem cum supradictis nauarris in campo et deicit eos habito super eos itaque semel triumpho nunquam*

(12) Hay un documento en el convento de Vivar que lo recoge.

(13) Tapia es vieja palabra que "supone un hispano-latino \*TAPIA de origen incierto, probablemente formado con TAP!, onomatopeya del apisonamiento", dice J. Corominas. *Tapia* y *Tapial* aparecen ya en Berceo, *Sto. Domingo*, 660c y en el *Libro de Alexandre*, 220b.

(14) De ahí la raíz onomatopéyica TAP que recuerda el apisonamiento.

*ulterius contra eum potuerunt preualere. Eo autem mortuo, Rodericus Didaci eiusdem filius sucessit in paternalis iuris sorte* (15).

No sabemos si el padre del Cid tenía otras casas en Vivar. Es posible. Así las cosas, podemos pensar que en esa casa *tapial* nacería el Cid que, en su juventud, participaría y se adiestraría con su padre en las luchas contra los navarros, y completaría su formación con frecuentes viajes y estancias en Burgos para educarse al lado de Sancho II. Muerto este rey y caído en la *ira* del rey Alfonso, fue condenado con el destierro del reino. Y, como dice el Cantar y las *Crónicas*, *Mio Cid partió de Vivar para Burgos enderezado*.

## II. – ITINERARIO DEL DESTIERRO

En Vivar o en el barrio de Villentro, resolvería los últimos preparativos para la marcha (16). Y, con los pocos que quisieron acompañarle, emprendió el camino del destierro.

Si partió de Villentro, seguiría la Carrerona para entrar en Vivar por junto a San Quirce, donde se encontraban las ruinas de un antiguo convento de Clérigos Regulares de la época visigótica que había sido asolado por los moros (17).

Seguiría por entre el molino, convertido en la actualidad en mesón, y el convento de las monjas clarisas que no existían en tiempos del Cid (18). Atravesaría el pueblo y, a la salida de Vivar, tendría lugar la despedida que narra el poeta con los bellísimos versos con que comienza el Cantar:

(15) “Diego Laínez, padre de Rodrigo Díaz el Campeador, con esfuerzo grande y vigoroso arrebató a los navarros el castillo llamado de Ubierna y a Urbel y a La Piedra. Luchó contra los mencionados navarros en el campo de batalla y los venció; asimismo, obtenido el triunfo sobre ellos, nunca en adelante pudieron prevalecer sobre él. Muerto éste, Rodrigo Díaz, su hijo, le sucedió en el derecho paterno”.

(16) Falta el primer folio del Cantar en el que posiblemente se recogerían los preparativos para partir hacia el destierro.

(17) Sobre las ruinas de este convento, se levantó más tarde, en 1399, un monasterio benedictino con la advocación de Santa María del Espino (Documento de la Real Academia de la Historia). De este monasterio, se han descubierto abundantes restos: báculos, mitras, sepulcros..., que no se sabe dónde han ido a parar.

(18) El convento de clarisas se levantó en 1474. El molino, en 1503, como consecuencia del traslado de un molino cidiano: el *Concejo y Vecinos dieron facultad para que dicho Convento mudase e hiciese el molino, que hoy tiene, de la parte donde estaba a la donde hoy está*, dice un documento conservado en el convento de monjas.

<i>Delos sos oios</i>	<i>tan fuerte mentre lorando,</i>
<i>Tornaua la cabeça</i>	<i>‡ estaua los catando.</i>
<i>Vio puertas abiertas</i>	<i>‡ vços sin cannados,</i>
<i>Alcandaras uazias</i>	<i>sin pielles ‡ sin mantos</i>
<i>E sin falcones</i>	<i>‡ sin adtores mudados.</i>
<i>Sospiro myo çid,</i>	<i>ca mucho auie grandes cuydados.</i>

No se puede narrar mejor la desilusión y el abatimiento que embargan al Cid al salir para el destierro. Parte el Cid de Vivar y vuelve la cabeza para echar la última mirada con los ojos empañados (19) a las desoladas propiedades que abandonaba. Pero tenía que partir a rastras con la pesadumbre:

*Alli pienssan de aguiiar,      alli sueltan las Riendas. V. 10.*

Todavía existe el camino antiguo hacia Burgos. Sale de Vivar por Carremuzarra (o Carrimuzarra). El Cid atisba buenos augurios:

*Ala exida de bivar,      ouieron la corneia diestra. V. 11.*

Al terminar Carremuzarra, cortada por la carretera actual, y dejando Quintanilla Vivar a la derecha, se enfila por el camino de la Cuesta del Rey que llevaba derecho hasta el Burgos antiguo, asentado en la ladera suroeste del Castillo. Todavía existe el camino de la Cuesta del Rey. Pasa por el pie del montículo, ladera norte, dejando la Cuesta a la derecha y casi a la mitad del trayecto entre Vivar del Cid y Burgos. Avanza luego el camino hasta alcanzar el “actual” ferrocarril Burgos-Santander. Sigue durante un corto trecho a la izquierda, a la vera del ferrocarril del que se aparta enseguida para dirigirse al encuentro del Camino Viejo que asciende por la ladera oeste del Castillo hasta encontrar la ciudad amurallada.

Allí ya no era tan favorable el vuelo de las aves:

*E, entrando a burgos,      ouieron la siniestra. V. 12.*

Los habitantes de Burgos tenían muy buenos sentimientos, pero estaban amedrentados por las amenazas del rey y se escondían del Cid por miedo a tener que cruzar con él alguna palabra:

(19) Es una figura retórica acorde con la épica. Es difícil imaginarse al Rodrigo histórico con los ojos empañados en lágrimas. Parece que el carácter del Cid histórico no tenía fisuras para tales expansiones. Es bella la creación poética del Cid; pero se nos antoja más recia, grandiosa e imponente la realidad histórica del personaje.

*Asconden se de myo çid, ca nol osan dezir nada. V. 30.*

Cierran las puertas a cal y canto. Se desentienden del desterrado dejándole en el más completo desamparo. Al ver cerradas las puertas y ocultas las gentes en las casas, se dirigió el Cid a su posada; pero también la encontró cerrada. Llamaban a gritos los del Cid sin obtener respuesta. Tan grande era el terror que tenían los de Burgos a las amenazas del rey:

<i>El campeador</i>	<i>adelino asu posada;</i>
<i>Assi como lego ala puerta,</i>	<i>falola bien çerrada,</i>
<i>Por miedo del Rey alfonso,</i>	<i>que assi lo auien parado</i>
<i>Que si non la quebrantas por fuerca,</i>	<i>que non gela abriese nadi.</i>
<i>Los de myo çid</i>	<i>a altas uozes laman;</i>
<i>Los de dentro</i>	<i>non les querien tornar</i>
	<i>[palabra. Vs. 31-37.</i>

No había solución: o derrumbaban la puerta o nadie se atrevería a abrirla. Y a derrumbarla se decidió el Cid:

<i>Aguüo myo çid,</i>	<i>ala puerta se legaua,</i>
<i>Saco el pie del estribera,</i>	<i>una feridal daua;</i>
<i>Non se abre la puerta,</i>	<i>ca bien era çerrada. Vs. 37-40.</i>

Mal debieron de verse los de dentro, pero era tal el miedo que nadie fue capaz de responder. Sólo una niña de “nuef” años, en una enternecedora escena, se atrevió a pedir al Cid que no les comprometiera. ¿Se había refugiado el valor de los burgaleses en el candor o en la inconsciencia de una tierna doncellita? ¿O la comisionaron para mover con la ingenuidad de una niña las telas del corazón del guerrero? (20). Pues lo consiguieron: un bellissimo pugilato entre la ingenua candidez de una niña y el arrollador poderío de un guerrero. Al Cid se le partió el alma y aceptó el más bello de los vencimientos y se retiró:

*Ya lo vee el çid que del Rey non auie graçia. V. 50.*

(20) Algún critico ha pensado que el Cantar es un panegírico a los habitantes de Burgos. Cabe preguntarse por qué. ¿Por pintar tan desoladoramente el miedo de los burgaleses? ¿Acaso por la sátira irónica y mordaz a la codicia de los próceres burgaleses en el episodio de las arcas falsamente llenas de tesoros?

Abandonó la puerta de la posada y atravesó Burgos, v. 51; llegó a Santa María y rogó ante la Virgen, vs. 52-55; y se asentó en la glera del Arlanzón, vs. 55-58.

Para este trayecto por Burgos, pasaría el Cid primeramente por el camino de la actual carretera entre el Castillo y el seminario nuevo; se acercaría después a su posada siguiendo la calle Tenebregosa y regresaría para cruzar la calle Fernán González, antiguo Camino de Santiago, para llegar a La Llana del sur, junto a la catedral antigua sobre la que se levantó la actual; allí se hincó para rogar a Santa María; luego, por la puerta del Arco de Santa María, pasaría a la glera del río Arlanzón.

Mientras el Cid posa en la glera del río, se fragua el relato novelesco (21) de las arcas con los ricos negociantes Raquel y Vidas. Y decimos negociantes y no judíos por varias razones:

1.<sup>a</sup>) Porque la palabra “judíos” no aparece en el Cantar.

2.<sup>a</sup>) Porque tampoco aparece ni en la *Crónica General* ni en la de *Veinte Reyes*, que les llaman *mercaderes* y *mercaderos*.

3.<sup>a</sup>) Porque casi no había entonces judíos en Burgos y los pocos que había se dedicaban a las labores agrícolas, no a negocios prestamistas, y vivían en tierras más o menos alejadas del Castillo.

4.<sup>a</sup>) Porque, si Rachel y Vidas hubieran sido judíos, no habrían vivido en el Castillo, ya que *in inferiore habitabant iudei*. O, como aclara la *Historia Compostelana*, cuando la reina Urraca quiere arrebatar (año 1113) el Castillo de Burgos, defendido por los nobles aragoneses partidarios de Alfonso I de Aragón: *Nempe Burgis Civitas in latere montis posita, Reginae favebat; in eodem quoque monte natura duo capita composuerat; inferius plebs Judaeorum incolebat, quae et nostrae parti opitulabantur. In superiori vero Castellum situm est, quod hinc natura loci, illinc muro atque turribus satis munitum conspicitur* (22). Es decir, en la parte superior estaba el Castillo donde tenían los palacios los nobles encargados de la defensa de la fortaleza; en la ladera del monte, la ciudad de Burgos, llama-

(21) Parece que el autor del Cantar se inspiró para este relato novelesco en el cuento XV de la *Disciplina Clericalis*, de Pedro Alfonso. Cfr. *NUEVA BIBLIOTECA DE AUTORES ARAGONESES*. Zaragoza.

(22) *Historia Compostelana*, Enrique Flórez, *ES*, p. 157. Facsímil del tomo XX, publicado en 1765. Real Academia de la Historia. Madrid, 1965.

da también villa en un documento de 1103 (23), de Alfonso VI, en el que se la diferencia del Castillo: *uilla et castellum de Burgos*; y, en la parte inferior, la plebe de los judíos.

5.<sup>a</sup>) Porque Vidas es nombre de cristianos, registrado frecuentísimamente no sólo para laicos sino para diáconos, sacerdotes y hasta obispos, como el de Salamanca.

Rachel es nombre que viene del Antiguo Testamento, texto sagrado tanto para judíos como para cristianos. Por consiguiente, pudieron llevar ese nombre tanto unos como otros. En los siglos XI y XII, no se encuentra documentado como nombre de judíos. Como nombre de cristianos, aparece tempranamente en documentos catalanes con las variantes *Razel* y *Racel* (24). “En León hay una *Razel*, nombrada en varios documentos (en 1012 y en 1039), que parece haber sido muy rica” (25) Desde luego, dada la población franca que había en Burgos, vease nota n.º 3, y la influencia de la cultura francesa gracias también al Camino de Santiago, es posible que el uso del nombre de Rachel se deba a esa convivencia con las gentes y cultura francesas, teniendo en cuenta que en Francia ya se usaba.

6.<sup>a</sup>) Porque, en tiempos del Cid, los que tenían dineros en Burgos para préstamos y empeños eran los nobles que habitaban en la fortaleza del Castillo, aunque tuvieran otras viviendas fuera, dedicados también a la rapiña de las “mañerías” que condenó enérgicamente el rey Alfonso VI para evitar la despoblación de Burgos.

7.<sup>a</sup>) Porque, aunque con el tiempo se desarrolló una burguesía de prestamistas y empeñeros, también entre los cristianos, el hecho de tratarles de *don* indica que Raquel y Vidas tenían algún tipo de nobleza, aunque fuera baja; ya que el título de don se otorgaba sólo “a los que tenían alguna excelencia”, como dice el P. Berganza; y nunca a los villanos, y, por supuesto, tampoco a los judíos.

(23) *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos. 1103-VII-23. Exención de mañerías en Burgos*, p. 130, por Gonzalo Martínez Díez. Burgos. Y, para el fin que venimos tratando, interesa señalar la clase de habitantes que vivían en la *uilla de Burgos* a los que se dirigía el Rey: *Et facio hanc cartam... ad totos homines de Burgos... tam clerici quam layci, tan nobiles quam ignobiles, tam franci quam castellani...*. Pero no se hace mención de que los judíos vivieran en la ciudad o villa de Burgos.

(24) *El Archivo Condal de Barcelona en los siglos IX-X, año 913 mayo 15*. Federico Udina Martorell. C.S.I.C. Barcelona, MCMLI.

(25) *El Burgos de Mío Cid. II La Historia de los nombres Rachel y Vidas*, p. 53, por Miguel Garci-Gómez. Burgos, 1982.

La consideración de judíos apareció tardíamente con la leyenda y el romancero. La literatura y crítica posterior recogió esta versión de la leyenda. En los siglos XIX y XX, Andrés Bello, Leo Spitzer, entre otros, acariciaron esta versión que refrendada por Menéndez Pidal se convirtió en "oficial". Es una de tantas interpretaciones que nos ha colado la crítica sobre el Cantar de Mío Cid.

Hemos dejado al Cid en la glera del Arlanzón, desolado, sin "uiandas" y sin poder conseguir nada:

*Non le osarien uender almenos dinarada.* V. 64.

Martín Antolínez les abastece de "todo conducho" que había traído consigo. Pero, en tales circunstancias, no servía el adagio "con pan y vino se anda el camino". Aquí no basta para el camino del destierro. Entonces urde el poeta el cuento de las arcas que, si por una parte deja patente la extrema necesidad del Cid, por otra satiriza la codicia de los negociantes burgaleses.

Comisionado para realizar el engaño de las arcas, Martín Antolínez deja la glera del Arlanzón, repasa la puerta de la muralla, Arco de Santa María, que daba entrada a La Llana, y se afana por buscar a Raquel y Vidas, ricos empeñeros, y, tal vez, amigos suyos: *mios amigos caros*, dice el Cantar. La búsqueda se realizaría por La Llana.

La situación privilegiada de La Llana, espaciosa y junto al Camino de Santiago, hacía de ella un lugar concurrido para todo tipo de actividades económicas, sociales y de esparcimiento (26).

Como no diera con el paradero de los ricos empeñeros Raquel y Vidas, Martín Antolínez subió a la plaza o fortaleza del Castillo. Y allí los encontró, en el lugar donde sólo la nobleza tenía sus palacios. Bien conocía el autor del Cantar la situación y la sociedad de Burgos. Y no necesitaba ni podía colgar a los judíos la especie de codicia de la que andaban harto sobrados los próceres burgaleses. Recordemos la feroz rapiña que ejercían los nobles en tiempos del Cid y del rey Alfonso VI con las abusivas "mañerías" sobre los indefensos arrendatarios burgaleses. Los esquilaban tan sin entrañas que no

(26) Los solares de La Llana pertenecían al rey. Por el tiempo en que se escribía el Cantar, 1207, la abadesa de Las Huelgas construía unos baños en La Llana. Terminados en 1208, el rey Alfonso VIII concedía carta de propiedad en favor de la abadesa: "Dono itaque uobis et concedo balnea illa noua que uos Domna Sancia... fecistis... in meo solarici circa mea palacia uetera qui sunt in la Plana de Burgis prope domos Donati Guillelmi...", REAL MONASTERIO DE LAS HUELGAS, T. I, n.º 18, p. 345, por Amancio Rodríguez López. Burgos, 1907.

les dejaban ni para enterrar a sus muertos. Si Alfonso VI no hubiera tomado cartas en el asunto (27), Burgos se hubiera despoblado sin remedio. Si en la sátira alientan raíces históricas, el engaño de las arcas significaría un correctivo irónico y burlesco a los próceres burgaleses, representados por Raquel y Vidas, cogidos en las mismas tretas codiciosas que ellos usaban con los demás en sus negocios.

Conseguido el dinero del empeño de las arcas, desciende Martín Antolínez del Castillo, cruza de nuevo el Camino de Santiago, atraviesa La Llana, pasa por la puerta de Santa María y se reúne en la glera del río con el Cid. Ya tenían el dinero. Ahora, a seguir adelante. Martín Antolínez apremia al Cid para que levante el campamento mientras el noble burgalés (28) se despide de su familia. Y deprisa que la sombra del rey se proyecta sobre ellos.

Levanta las tiendas el Cid, se despide de Santa María con una corta oración de profunda densidad teológica y *aguiño pora San Pedro de Cardenna*. Ya rompía el día y los gallos querían quebrar albos.

De Burgos a San Pedro de Cardeña había un camino obligado que pasaba por Cortes. El Cid partiría, pues, de la glera del Arlanzón, junto al puente de Santa María, seguiría por las calles de La Calera y Cortes para continuar por el camino viejo hacia el pueblo de Cortes. Avanza el camino por las afueras del pueblo para pasar, en la actualidad, por un viaducto que salva la autopista y se endereza a San Pedro de Cardeña, dejando a la izquierda Los Pozancos y La Loma Vieja, y, a la derecha, El Calero y El Pico Loma. Antes de llegar al monasterio, atraviesa la carretera de Cardeñajimeno. A partir de esta carretera, desciende el camino hacia el norte y, después de unas curvas, entra en San Pedro de Cardeña.

Posiblemente, el episodio de San Pedro de Cardeña no obedece a una realidad histórica (29). Es una de tantas encantadoras narra-

---

(27) Cfr. Gonzalo Martínez Díez, *Fueros locales en el territorio de la provincia de Burgos, Exención de mañerías en Burgos*, p. 130, año 1103-VII-23. Biblioteca Universitaria Burgalesa, 1982.

(28) Qué noble personaje éste de Martín Antolínez. Qué noble, arriesgado y prudente a la vez. Y qué lástima que este "burgalés de pro" no se encuentre o no responda a una realidad documentada. ¿Será un personaje de ficción dentro del relato novelesco? En este caso, ¿qué finalidad o qué sentido quiso darle el autor del Cantar? Como los de Raquel y Vidas, ¿responde también a cierto tipo de fina ironía? El escorzo de este personaje respecto al resto de las gentes que participan en el escenario burgalés se presta a una punzante interpretación.

(29) Cfr. M.<sup>a</sup> Eugenia Lacarra, *El Poema de Mío Cid*, op. cit., pp. 105-106; y Ian Michael, *Poema de Mío Cid*, p. 43.

ciones novelescas creadas por el autor del Cantar. Y, quizá por eso, llame más la atención si la comparamos con la narración del paso del Cid por Burgos. En la de San Pedro de Cardena, como si se hubiera corrido el telón y se empezaran a representar escenas de un mundo y con unos personajes y un ambiente distintos. En el monasterio, todo es alegría cuando se presenta el Cid; todos salen a su encuentro; todos le dan hospedaje; todos se ofrecen mutuas ayudas. Y el abad..., el abad reventaba de gozo y se desvivía por el Cid:

<i>Lamauan ala puerta,</i>	<i>y sopieron el mandado;</i>
<i>¡Dios, que alegre fue</i>	<i>el abbat don sancho!</i>
<i>Con lumbres y con candelas</i>	<i>al coRal dieron salto.</i>
<i>Con tan grant gozol Reçiben</i>	<i>al que en buen ora nasco.</i>
<i>“Gradesco lo adios, myo çid”,</i>	<i>dixo el abbat don sancho;</i>
<i>“Pues que aqui uos veo,</i>	<i>prendet de mi ospedado”.</i>

[Vs. 242-246.

“Al corral dieron salto”, dice el Cantar, y no al claustro donde no podían entrar las mujeres. Otro detalle más del conocimiento del ambiente monacal por el autor. Parece que ese corral se encontraba delante del monasterio. El claustro románico, llamado de los Mártires, que todavía se conserva, y la iglesia se encontraban detrás. Sobre la parte izquierda del “corral”, se levantaron más tarde las dependencias del nuevo monasterio y la iglesia cisterciense sobre el templo anterior. El espacio derecho del “corral” todavía se conserva libre de edificaciones. En el “corral” tendrían lugar los gozosos encuentros con el abad y con los familiares del Cid. Y ese “corral” sería también el centro de operaciones de las mesnadas del Cid. Allí se le unieron gentes que acrecentaron sus huestes.

Y, mientras agasajaban al héroe con abundante banquete, desde el mismo monasterio se enviaban pregones por Castilla para reclutar gentes que quisieran seguir al Cid:

<i>Grand iantar le fazen</i>	<i>al buen campeador.</i>
<i>Tanen las campannas</i>	<i>en san pedro a clamor.</i>
<i>Por castiella</i>	<i>oyendo uan los pregones,</i>
<i>Commo seua de tierra</i>	<i>myo çid el campeador;</i>
<i>Vnos dexan casas</i>	<i>y otros onores. Vs. 285-289.</i>

Se diría que aquélla era una empresa religiosa y no civil, y que sobre el monasterio no se proyectaba el miedo al rey como en la ciu-

dad de Burgos. Y hasta se compara a los seguidores del Cid con los seguidores de Cristo, a juzgar por los versos 300-304, que parodian el relato evangélico (30):

<i>“Yo Ruego adios</i>	<i>al padre spirital,</i>
<i>Vos, que por mi dexades</i>	<i>casas heredades,</i>
<i>En antes que yo muera,</i>	<i>algun bien uos pueda far:</i>
<i>Lo que perdedes</i>	<i>doblado uos lo cobrar”.</i>

De las circunstancias religiosas, litúrgicas, monásticas, etc., que aparecen en el Cantar, tratamos en otro lugar.

Como el plazo para el destierro impuesto por el rey apremiaba, reunidos todos los caballeros, celebrada la misa “de Santa Trinidad”, el Cid se despidió del abad, de doña Jimena y de sus hijas con desgarrado dolor:

<i>Lorando de los oios,</i>	<i>que non sabe que se far. V. 370.</i>
<i>Asis parten vnos dotros</i>	<i>comme la vnna dela carne. V. 375.</i>

La salida de San Pedro de Cardeña podemos conocerla bien teniendo en cuenta la dirección hacia el destierro. Lo haría por el camino del E., que arranca junto al “corral”, y sigue dejando los términos de San Mamés y Las Fuentes a la izquierda y los de Las Largas, Las Machorras y La Gancha a la derecha.

Desde aquí resulta más difícil señalar el camino por el que pudo pasar el Cid. Algo nos pueden orientar los lugares por donde parece que el Cid tenía que pasar: Santo Domingo, monasterio de su devoción; las tierras patrimoniales del Cid, donde se asentaban Peñacoba, Doña Santos, Mamolar..., en donde se abasteció de hombres y víveres; Espinaz de Can, ¿junto a la Fuente de Can?; y la dirección a Alcubilla junto a San Esteban de Gormaz.

Con estas ayudas, podemos pensar que el Cid, siguiendo el camino que sale de San Pedro de Cardeña, llegaría a Modúbar de San Cibrián. Desde allí continuaría por el de Sopeña, junto a Los Ausines. Desde Los Ausines, había, y hay, un camino que llevaba derecho a Covarrubias, pasando por el Alto de San Cristóbal, Alto Navaza, Ce-

(30) “He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido: ¿Qué será de nosotros? Y Jesús les dijo: En verdad os digo que vosotros, que me habéis seguido,... Y cualquiera que dejare casa o hermanos,... o heredades, por seguirme, recibirá ciento por uno y poseerá la vida eterna”, San Mateo, 19, 27-29.

rro Espeso, Cubillo de César. Y, desde aquí, por Mazariegos, derecho a Covarrubias. Hay, con todo, una tradición que recoge la despedida del Cid en un santuario junto a Cuevas de San Clemente, al oeste de Mazariegos. Es una de tantas tradiciones de por estos lugares que no se sabe el crédito que se les puede conceder. De todas formas, todas parece que se encauzan hacia Covarrubias y Santo Domingo.

Ya en Covarrubias, atraviesa el río Arlanza y sigue el camino a Santo Domingo, llamado El Quemado, que asciende por la ladera de enfrente para bajar por la otra vertiente hacia Retuerta.

Con Retuerta a la vista, desciende el camino por el término El Soto, atraviesa el pueblo y sale por las bodegas del pueblo camino de Santo Domingo, por entre las Rozas y el Sestil de las Monjas, para atravesar el arroyo Hocejo Mayor y Hocejillo. A partir de aquí, el camino se llama de la Cantera con el que se alcanza ya Santo Domingo de Silos.

El paso del Cid por Santo Domingo de Silos es muy posible, no sólo porque, como dice Menéndez Pidal, era monasterio de su devoción sino porque, junto a Santo Domingo de Silos, al sureste, tenía posesiones el Cid:

*"...ego Rodric et uxor mea Scemena..., offerimus ipsas nostras hereditates quas abuimus ex nostris parentibus in adito de Tablatiello, in uillas quas uocitant Pennacoba et Frescinosa: de Pennacoba la media, et de Frescinosa la media, et de super... solares poblatos in campo; isti sunt: Stefano et Dominico Uincenti et Nunnu Stefan et Gartia Zisla. Et istas uillas sic eas offerimus ad integro cum suis terris et uineis et ortis et pomiferis, cum pratis et defesis, cum fontes et riguis et inriguis et montes et suis adjacentjs et aquas ductriles et cum introitus et exitus et cum suos terminos: de una pars Tablatiello antico et de secunda pars Duennos Sanctos et de tercja pars Monte Molare et de quarta pars Karazo. Et sic offerimus ipsas ambas medias uillas quod supra memorabimus, itaque concedimus absque ullo seruitutis iugo et saionis imperio, et sine annubda et sine fonsaterata et sine portatico et sine omicidio et sine kastellera et sine aliqua rem quod ad rex pertinet, sic eas offerimus ingenuas quomodo nobis ingenuabit Santjus rex (31).*

(31) Carta de arras otorgada por el Cid a doña Jimena. (1074-VII-19), A.C.B., vol. 77, publicado por Demetrio Mansilla en "Archivo Capitular de la Catedral de Burgos". Burgos, 1956. Menéndez Pidal, *La España del Cid*, vol. II, p. 856. Madrid, 1969.

El Cid salía al destierro en condiciones indigentes, de hombres, dineros y vituallas:

<i>Myo çid Ruy diaz,</i>	<i>el que en buen ora çinxo espada,</i>
<i>Poso en la glera</i>	<i>quando nol coge nadi en casa;</i>
<i>Derredor del</i>	<i>vna buenna conpanna.</i>
<i>Assi poso myo çid</i>	<i>comme si fuesse en montanna.</i>
<i>Vedada lan compra</i>	<i>dentro en burgos la casa,</i>
<i>Detodas cosas</i>	<i>quantas son de uianda</i>
<i>Non le osarien uender</i>	<i>almenos dinarada. Vs. 58-64.</i>

Sólo Martín Antolínez ayuda al Cid. Y lo hace con temor:

<i>Ca acusado sere</i>	<i>delo que uos he seruido,</i>
<i>En yra del Rey alffonso</i>	<i>yo sere metido. Vs. 73-74.</i>

Es natural que el Cid quisiera pasar por sus propiedades para abastecerse en ellas.

Para ir de Santo Domingo de Silos a Peñacoba hay que atravesar el río Mataviejo y subir por el camino de la Ermita. Pronto, se divide en dos: uno, el camino de ruedas, a la izquierda, que luego se une al camino de Valdefrades para buscar el río Peñacoba, frente a La Serna; junto, al principio, con el de Mamolar, sigue después solo, rodeando el Alto de Peñacoba para entrar en el pueblo; y otro, de a pie o de a caballo, por entre la sierra de Santa Bárbara y el Alto de Peñacoba, que descende por la cuesta de Santo Domingo y ataja la distancia a Peñacoba.

Peñacoba es un pueblo sencillo que vive como pudo vivir en la época del Cid. Con ser tan corta la distancia que le separa de Santo Domingo de Silos y de La Yecla, invadidos de turistas y dominigueros, permanece Peñacoba anclado en un mundo que sobrecoge por la soledad y serena belleza del paisaje. Contemplado desde el término La Cruz, hacia el norte, se ve a la izquierda la Loma de Santa Bárbara, el Alto de Peñacoba, con el pueblecillo a los pies; más a la derecha, el collado de la Hoya, La Pared, con la peña El Aguila, El Moralejo, cerros que limitan el valle encantador de Mamolar; al final, a la derecha, los montes de Carazo.

De Peñacoba seguiría el Cid por el camino de Santo Domingo de Silos a Huerta de Rey, casi recto como un tiro de piedra. Confirma este itinerario el nombre de Fuente de Can, que acabamos de hallar

después de mucho recorrer por todos estos lugares. Ciertamente que no es el nombre completo de *Spinaz de Can*; pero tampoco se puede desecharse sin riesgo.

Fuente de Can se encuentra junto a la ermita de Pinarejos, en la mitad del camino entre Peñacoba y Huerta de Rey. Los de Arauzo de Miel, acaso por rivalidad entre pueblos, según el alcalde-concejal de Doña Santos, llaman a esta ermita Plumarejos. El verdadero nombre es Pinarejos por haberse encontrado la imagen de la Virgen en el término Los Pinarejos, a 1 km. de la ermita actual (32).

Según esto, El Cid seguiría desde Peñacoba, dejando a la izquierda La Vega, Las Cabezas y La Jara, y, a la derecha, La Cruz y la Dehesilla; atravesaría el camino de Doña Santos a Mamolar y, después de abandonar Los Pinarejos, a la izquierda, y el Monte Claro, a la derecha, acamparía junto a Fuente de Can.

La Fuente de Can y la ermita de Pinarejos se encuentran en un descampado rodeado de pinos y es centro de romerías de los pueblos de alrededor. El lugar es bellísimo y muy concurrido por los serranos en los días de romería; el agua es rica, abundante y fresca, aunque no creo que beban mucho de ella los romeros, que tanto gustan del rebozante jolgorio de las fiestas.

Como Fuente de Can se encuentra junto a lo que fueron las propiedades del Cid (Doña Santos a 3 kms., Peñacoba, Mamolar, Pini-lla de los Barruecos, Tabladillo, un poco más lejos, ...) se entiende mejor el gran número de gentes que se unen al Cid, según los versos 393-397:

<i>Vino myo çid iazer</i>	<i>a spinaz de can.</i>
<i>Otro dia mannana</i>	<i>pienssa de caualgar.</i>
<i>Grandes yentes sele acoien</i>	<i>essa noch de todas partes (33).</i>

(32) No le guiaba mal la intuición a Menéndez Pidal cuando decía: "Luego de pasar por Santo Domingo, "haría noche después de haber andado 50 kms., esto es, poco antes de llegar a Huerta de Rey, que es donde debe hallarse el desconocido Spinaz de Can". Y añade a pie de página: "Creo que este punto debe buscarse hacia la ermita de Plumarejos, a 6 kms. al norte de Huerta de Rey, entre Mamolar, Arauzo de Miel y Espinosa de Cervera. No he visitado estos lugares". *Cantar de Mio Cid*, vol. I, 4.<sup>a</sup> edición, p. 41. Madrid, 1966.

(33) En el mapa del Instituto Geográfico y Catastral figura también el nombre de Peña de Perro, 0° 12', 41° 51'; al sur de Arauzo de Miel, frente al cerro San Martín. Nombre por cierto desconocido por los moradores de Arauzo de Miel; ni siquiera el guarda de campo lo conoce. Pero ahí está. Peña de Perro pudiera ser la versión vulgar de *Spinaz de Can*. Según Corominas, la palabra perra y perro empiezan a sustituir a la culta can, carente de femenino, a partir del siglo XIII, en Castilla. Pe-

Pasada la noche junto a la Fuente de Can, posible localización de *Spinaz de Can*, levanta el campamento el Cid y sigue el camino a Huerta de Rey, dejando a la derecha Peña Grande, La Muela, Las Navas y la ermita de Arandilla; y, a la izquierda, Prado del Toro, Collado de los Hoyales, Corral y Cerrozuela.

De Huerta de Rey a Quintanarraya, sigue el camino que acompaña al río Arandilla por la orilla izquierda. En este camino, desembocan, sobre todo por la izquierda, multitud de caminos y sendas secundarias que encauzan el peregrinar a Quintanarraya.

Y de Quintanarraya a Hinojar del Rey, atravesando el río Dor y Alto Redondo.

De Hinojar del Rey a Alcubilla de Avellaneda, por entre el Angosto y Valdegodina, a la derecha, y La Tazuela y Llano Quemado, a la izquierda.

De Alcubilla de Avellaneda a Zayas de Báscones pudo ir por un camino que coincide más o menos con la carretera blanca actual o por otro, un poco más al este, llamado de las Baragonas.

A partir de Zayas de Báscones hay un verdadero laberinto de caminos. Para elegir el más verosímil tenemos que tomar como punto de referencia el paso por Quintanilla Tres Barrios, como diremos. Según esto, el Cid pudo tomar o el camino de San Esteban de Gormaz para abandonarlo un poco antes de atravesar el río Madre y dirigirse a Matanza o seguir el camino de Las Lagunas que coincidía con la antigua Calzada Romana (34) que no abandonaría ya hasta Quintanilla Tres Barrios.

ña de Perro está situada a unos 52 kms. de San Pedro de Cardeña y en un lugar, con aguas y pastos y cercana a un pueblo, como sucede en el descanso de La Figueruela. Si esta hipótesis fuera cierta, pasaría el Cid por Peñacoba, Doña Santos, Arauzo de Miel y descansaría en Peña de Perro, junto al arroyo Pozanco y al río Hozarroyo, que forman el Aranzuelo, frente a Huerta de Rey. Y, luego, por Santoduena y por cerca de la ermita de San Roque de Peñalba de Castro. Junto a la ermita de San Roque, el camino se divide en dos: uno a Quintanarraya, que se uniría ya al camino que viene de Fuente de Can por Huerta de Rey, como diremos a continuación; y otro que pasa cerca de Peñalba de Castro, por entre el Alto de Castro (antigua Clunia) y el Alto de Cuerno, por Valdiguél, (según el terreno y los habitantes del lugar, creemos que este camino se señala mal en el mapa del Instituto Geográfico y Catastral, hoja 347), por el Oterillo y por Valverdón a Alcubilla de Avellaneda, uniéndose más abajo que el anterior al que viene de Fuente de Can por Huerta de Rey, como decimos en el cuerpo del texto. Aclarado lo anterior, nos inclinamos por el itinerario indicado arriba en el texto, no por éste que hemos expuesto en nota.

(34) La antigua Calzada Romana que venía de Zayas de Báscones tenía que dar un pequeño rodeo para salvar un terreno pantanoso, en el término Valdeláguila, perteneciente a Villálvaro. De ahí el nombre de camino de Las Lagunas con que

La Calzada Romana, sin entrar en Villálvaro, se dirigía a Matanza, a Quintanilla Tres Barrios y, por las eras del pueblo, a Osma. Pero, en Quintanilla Tres Barrios, el Cid abandona la Calzada para dirigirse a Alcubilla del Marqués, la Alcubilla del Cantar.

En efecto, en las mencionadas eras de Quintanilla Tres Barrios hay una bifurcación: la Calzada Romana que se dirige al E., por la atalaya de Quintanilla, sobre unas lomas, para descender luego y desembocar en Osma, cerca del Alto de las Minas, donde se puede ver todavía un puentecillo romano (35), que salva una pequeña vauada; y otro que sigue más hacia el sureste, a las afueras de Quintanilla Tres Barrios. Este camino del sureste se bifurca a su vez en dos: uno a Pedraja de San Esteban y otro, el que sigue el Cid, escalando una lomas para descender luego hasta Alcubilla. Hasta hace pocos años, se encontraba relativamente bien este camino cidiano. Los vecinos le cuidaban para que el cura de Alcubilla del Marqués, don Tomás Leal, pudiera ir en moto a Quintanilla Tres Barrios para el servicio religioso. Hoy sólo se puede ir a pie. Las torrenteras han surcado el camino de la ladera sur.

Siguiendo este camino, pasa el Cid por la izquierda de San Esteban, a unos cuatro o cinco kilómetros. De ahí la precisión del verso 397:

*De siniestro sant esteuan, vna buena çipdad.*

Desde la cima de esas lomas, con San Esteban a la derecha, Osma a la izquierda y Alcubilla al pie, se divisa un magnífico panorama: el valle del Duero desde San Esteban de Gormaz al castillo de Gormaz y, al fondo, Somosierra, el Pico de Grado, las sierras de Pella y Miedes, cuyos montes y alcores estaban coronados en la época medieval por castillos, atalayas y torres. Por eso, Pero Abat, que conocía bien todos estos lugares, canta en el siguiente verso:

también se le conoce. Los habitantes de Villálvaro pueden indicar todavía restos de la antigua Calzada. Hoy los terrenos ya están desecados.

(35) El puentecillo romano perdió en 1971 una dovela del borde noroeste. Y es que ese año se creó en El Burgo de Osma una junta, algo así como de amigos del legado artístico. El puentecillo debió de vibrar de emoción y no pudo resistir. ¡Pobre Uxama, tan abandonada! Caminando por estos lugares, a veces me sorprendía a mí mismo recitando:

¡Ay, aguas del río Ucero...  
y cuántas cosas me cantan...!  
¡Callad, aguas del Ucero,  
que ya no sabéis cantarlas!

*Ali (Allí) son las torres que moros las han.*

Este verso no debe interpretarse como Ulibarri: *Ayllon*, inexplicable e invisible desde por donde pasa el Cid; ni *Ahilon*, como creen Pellicer, Sánchez, Huntington y seguidores; ni tampoco *Alilon*, como indica Menéndez Pidal, que por algo no lo encuentra en sus pesquisas por tierras de San Esteban y de El Burgo de Osma. (Cfr. *Cantar de Mío Cid*, vol. I, p. 42). La lectura es ésta:

*De diestro ali (allí) son las torres que moros las han.* V. 398.

Efectivamente, el sonido palatal *ʎ*, quizá todavía dorsopalatal en pugna con el palatal, se transcribía tanto en el Cantar como en los documentos coetáneos con la grafía *l* o con *ll*; la *s* de son es alta, como se transcribía al principio y al final de palabra, un poco cortada arriba, en el borde del pergamino. En otras partes del Cantar también se encuentra el adverbio allí escrito con una sola *l*:

*Ali yogo myo çid cumplidas .X.V. semmanas.* V. 573.

*Ali dixo Minaya: "conseio es aguisado".* V. 1.262.

Por eso, no es necesario trasladar el verso a continuación del 415, como hace Menéndez Pidal (Edición Clásicos Castellanos y *Cantar de Mío Cid*, vol. III).

Antes de entrar en Alcubilla, el camino es atravesado por la carretera de Valladolid a Soria. Y pasa no por la llamada Tejera, como algunos quieren, ni por Alcubilla y El Castro, sino más al oeste, siguiendo el regato de una pequeña torrentera, para entrar por el puentecillo que hay junto a las escuelas del pueblo. Atraviesa Alcubilla dejando a la izquierda la singular colina con entrañas de bodegas a las que sirve de paraguas la seta de un peñón.

Al salir de Alcubilla, deja a la izquierda el camino de La Rasa y, a unos 300 ms. después, el de La Pedraja, a la derecha; y se enfila al encuentro con la Calzada de Quinea:

*La calçada de quinea yua la tras passar.*

Unos 200 ms. antes de cruzarla, el camino es cortado por el ferrocarril Aranda-Ariza. Enseguida, el cruce con la Calzada.

La Calzada de Quinea unía Uxama con Termancia. Esta parte, unos 400 ms., por donde cruza el camino cidiano, es la mejor con-

servada. Todavía sirve de paso y se ven los guijos y los cantos rodados que dan solidez al cimientto. Venía de Uxama por el Alto de las Minas, por el camino de los Cábanos, atravesaba el camino de Alcubilla a Portuguí y, por entre unos oterillos, descendía por el extremo del término La Charca, atraviesa el ferrocarril Aranda-Ariza, sigue por el actual trozo conservado para buscar el paso del Duero por Ines. De Ines a Quintana Rubias de Abajo escoltando al arroyo del Molino; de Quintana Rubias de Abajo a Torresuso por la Degollada, el Alto del Encinar, Suertes Viejas y el Raído; de Torresuso a Termancia por Cornicabra y la senda de los Lobos.

A veces, por los lugares donde ha desaparecido el trazado de la Calzada, se percibe la huella: por allí, el trigo crece más ralo o la tierra es más oscura, como nos hicieron observar unos labradores de Alcubilla y el guarda de Tiermes.

Hoy día, el camino cidiano se conserva hasta el cruce con la Calzada; a partir de ella, hasta Navapalos, ha desaparecido por las aradas. Desde luego, tiene que atravesar el Camino Real o Camino de San Esteban de Gormaz al Enebral (camino que seguirían las hijas del Cid después de la afrenta de Corpes) pero el lugar preciso del cruce con el Camino Real es imposible señalar.

El paso de Navapalos se encuentra a unos 200 ó 300 metros aguas abajo del actual puente por el que la carretera de La Rasa a Navapalos salva el Duero. Además del paso, había también barcazas capaces de transportar los carros con las yuntas. Todavía existen gentes que han conocido esas "barcazas" o "almadías" capaces de soportar los carros con sus yuntas. Por este lugar, el paso del Duero a uña de caballo era relativamente fácil. Hoy ya cuesta más porque las aguas del Duero reguladas por el pantano de La Cuerda mantienen un nivel medio más crecido que antiguamente en épocas de estío. Pero todavía podría pasar un regular jinete.

Navapalos se encuentra a la otra parte del Duero. Pocos son los habitantes que quedan en él. Creo que hemos llegado a contar hasta seis personas, todas ancianas; pero no siempre se tiene la suerte de ver a tantas. El pueblo se derrumba abrumado por la soledad y el peso de los tiempos. De uno de esos buenos ancianos oímos una vez la palabra Figuera. Algo era y nos alentamos a peregrinar.

Dejando Navapalos, el camino se enfila a Fresno de Caracena; pero no por la actual carretera sino por el de La Serna, a la derecha: por el término de Valdines y La Figuera; dobla por la Peña de la

Monja, frente a la Peña del Fraile, en Valdetibáñez; sigue por Encinarejo; alcanza Cascajares y La Pedriza, junto a La Sima, Los Pozos y La Iruela, cerca ya del río Caracena después de haber recogido las aguas del Tielmes. Todos estos términos están muy cercanos. Si colocamos el centro en La Pedriza les tocaría a todos un radio de 1 km.

Entre los términos de La Figuera y La Iruela podemos colocar La Figueruela (36) del Cantar, donde acampó el Cid con su séquito a las afueras de Fresno de Caracena.

En La Figueruela, tuvo el Cid un dulce sueño:

<i>Y se echaua myo çid</i>	<i>despues que fue çenado,</i>
<i>Vn suenol priso dulce,</i>	<i>tan bien se adurmjo.</i>
<i>El angel gabriel</i>	<i>a el vino en suenno:</i>
<i>“Caualgad, çid,</i>	<i>el buen campeador,</i>
<i>Ca nunca en tan buen punto</i>	<i>caualgo varon;</i>
<i>Mientras que visquieredes</i>	<i>bien se fara lo to”.</i>
<i>Quando desperto el çid,</i>	<i>la cara se sanctigo;</i>
<i>Sinaua la cara,</i>	<i>a dios se acomendo,</i>
<i>Mucho era pagado</i>	<i>del suenno que a sonnado.</i>

[Vs. 404-413.

Al día siguiente, deja La Figueruela, pasa el río Caracena, dejando a la derecha, a la otra parte, a Fresno de Caracena, para seguir el camino de Atienza y llegar hasta Castejón, en plena tierra de moros.

El larguísimo trayecto de Fresno de Caracena a Castejón de Henares es ya más difícil señalar. No parece que le interesara precisarlo a Pero Abat. Algo nos puede orientar el único topónimo que cita el poeta: la sierra de Miedes o de Pela.

Teniéndolo en cuenta, el Cid levantaría el campamento de La Figueruela, pasaría el río Caracena y seguiría el camino, a la vera del río o un poco más al este, hasta Tarancueña. De Tarancueña iba un camino a Miedes de Atienza y, de aquí, a Atienza (37).

(36) En un documento de 1220, aparece la palabra Figueruela, como apellido: “...et Joannem Uliam de Figueruela similiter juratum”. (RECONOCE EL CONCEJO DE CUENCA? QUE LOS RELIGIOSOS DE BUENAFUENTE TENIAN DERECHO AL SOTO DEL CAMPILLO). *Historia de la Diócesis de Sigüenza...*, por T. Minguela y Arnedo, vol. I, n.º CLXXIII. Año 1220.

(37) Todavía hemos conocido a un habitante de Fresno de Caracena que hacía este camino con su padre para llevar costales y zaquiladas de grano a lomos de mulos, desde Fresno de Caracena a la plaza de Atienza.

Este último tramo, de Tarancueña a Atienza, no parece apropiado para que le siguiera el Cid; entre otras razones, porque Pero Abat no cita a Atienza, que conocía tan bien, y porque el paso por la sierra de Miedes o de Pela, *que fiera es e grand*, cuadra mejor pasando por Valvedizido.

Considerando ése el camino más idóneo, levanta el Cid el campamento por la mañana para aprovechar el día y hacer el trayecto de Fresno de Caracena hasta la falda de la sierra de Miedes, lugar que podemos suponer próximo a Valvedizido. Contaba el Cid con trescientas lanzas sin contar los soldados de a pie:

<i>Otro dia mannana</i>	<i>pienssan de caualgar;</i>
<i>Es dia a de plazo,</i>	<i>sepades que non mas.</i>
<i>Ala sierra de miedes</i>	<i>ellos yuan posar.</i>
<i>Avn era de dia,</i>	<i>non era puesto el sol,</i>
<i>Mando uer sus yentes</i>	<i>myo çid el campeador:</i>
<i>Sin las peonadas</i>	<i>¶ omnes valientes que son,</i>
<i>Noto trezientas lanças</i>	<i>que todas tienen pendones. Vs. 413-420.</i>

Hacen un alto en el camino y, antes de que se ponga el sol, se disponen a pasar la sierra de Miedes amparados por la noche. A la mañana siguiente, descienden por la ladera sur de la sierra:

<i>“Temprano dat çeuada,</i>	<i>¶ si el criador uos salue!...</i>
<i>Passaremos la sierra</i>	<i>que fiera es ¶ grand,...</i>
<i>De noch pasan la sierra,</i>	<i>vinida es la man,</i>
<i>E por la loma ayuso</i>	<i>pienssan de andar. Vs. 420-427.</i>

Y descansan otra vez en las montañas para recorrer por la noche el camino que les quedaba hasta Castejón:

<i>En medio duna montana</i>	<i>marauillosa ¶ grand</i>
<i>Fizo myo çid posar</i>	<i>¶ çeuada dar.</i>
<i>Dixoles a todos</i>	<i>comme querie tras nochar;...</i>
<i>Ante que anochesca</i>	<i>pienssan de caualgar;...</i>
<i>Andidieron de noch,</i>	<i>que vagar non se dan.</i>
<i>Odizen casteion,</i>	<i>el que es sobre fenares,...</i>

[Vs. 427-436.]

Siendo tan grande la distancia que hay desde la sierra de Miedes a Castejón y sin contar con ningún topónimo que nos sirva de refe-

rencia, es un poco aventurado señalar este trayecto del camino del destierro. Para aquietar un poco la imaginación, podemos pensar que descendió por la ladera sur de Miedes hasta Hijes. De aquí, por el camino de Alpedroches, llegaría hasta la orilla izquierda del río Palomares que abandonaría al fin para continuar por Negrodo, atravesar el río Henares y alcanzar finalmente Castejón de Henares, donde termina el camino del destierro.

A partir de aquí, el poeta comienza la narración de las hazañas del Cid en tierras de moros.